

## PERÍFRASIS VERBALES EN EL CASTELLANO DE BERMEO (BIZKAIA)<sup>1</sup>

TERESA FERNÁNDEZ ULLOA  
Universidad de Deusto (Bilbao)

### I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo estudiaremos las perífrasis verbales, y ciertas construcciones cercanas a éstas, empleadas por una muestra de 20 informantes de Bermeo, pueblo de Bizkaia con unos 17.000 habitantes, de los que un 71% tiene el vasco como lengua materna (y un 4% vasco y castellano). El material de análisis lo constituyen las grabaciones de conversaciones semi-dirigidas con dichos informantes (unas 5 horas) realizadas durante 1994 y 1995. Se tomó contacto con ellos antes de realizar la grabación para evitar un registro excesivamente formal y poder captar mejor su habla coloquial normal. La muestra contiene un número de individuos proporcional a la comunidad estudiada sin que queden excluidos elementos significativos de su estructura. Supone un 0,112% de la población, porcentaje superior al señalado por W. Labov (1966, págs. 170, 171) como adecuado (el 0,025% del universo) y fue extraída de la población mediante un tipo de muestreo de no-probabilidad, es decir, no se eligieron los informantes al azar (no es lo habitual disponer de una lista de las «unidades elementales» sobre las que se va a realizar la investigación, los hablantes en este caso). Este tipo de muestreo es menos complicado y da también buenos resultados. Dentro del muestreo de no-probabilidad elegimos una de sus variedades: el muestreo

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación financiada por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, que culminó con nuestra tesis, citada en bibliografía (1998).

por cuotas (correlato de la muestra estratificada al azar del muestreo de probabilidad<sup>2</sup>).

Se encuentran representados ambos sexos, hablantes de tres generaciones (de 20 a 34 años, de 35 a 54 y de 55 en adelante) y de tres niveles de instrucción (bajo: Analfabetos, personas sin estudios pero que saben leer y escribir y con estudios preescolares y primarios; medio: estudios de formación profesional, bachillerato y acceso a la universidad; alto: estudios medio-superiores y superiores). También son representados los hablantes según su lengua: *euskaldunzarras* (vascos de primera lengua), *euskaldunberris* (aquellos que aprenden el euskera en su juventud o madurez) y *erdaldunes* (hablantes de castellano).

Comprobaremos los porcentajes de uso de cada tipo de perífrasis, centrándonos en los distintos valores de algunas construcciones que presentan problemas de clasificación, debido a que resulta difícil determinar si constituyen o no una verdadera perífrasis.

Veremos también los porcentajes de uso de las perífrasis de infinitivo, gerundio y participio según las distintas variables sociales y trataremos, además, las agrupaciones perífrásticas (o casos de sobre-auxiliación o doble auxiliariadad) y las interpolaciones de elementos entre auxiliar y auxiliado en la perífrasis.

No vamos a repasar las distintas teorías existentes acerca de qué es y qué no es una perífrasis verbal debido al carácter práctico de este trabajo y porque, además, ello supondría alargar demasiado este artículo, ya que dichas teorías son muchas y muy diversas.

Únicamente señalaremos que de esas teorías se desprenden unos criterios esenciales para distinguir el verbo auxiliar y, por lo tanto, para determinar qué es una perífrasis verbal:

1) Semántico: la perífrasis está formada por un verbo auxiliar y uno auxiliado, el primero deslexicalizado.

2) Funcional: el verbo auxiliar expresa un valor temporal, modal o aspectual al unirse a un verboide<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Se trata de dividir a la población en subpoblaciones (según una variable) y procurar incluir informantes de todas ellas. No importa que las proporciones de individuos sean diferentes, si se conoce la proporción real del estrato y si éste está representado por un número suficiente de casos, los desequilibrios pueden corregirse mediante operaciones matemáticas. La razón de esta subdivisión es que se sospecha que los estratos pueden presentar diferencias importantes y que, dentro de cada estrato, habrá un mínimo de homogeneidad. (Véase M. García Ferrando, 1985, págs. 146-151).

3) Formal: el verbo auxiliar aparece seguido de un infinitivo, participio o gerundio.

4) Sintáctico. Este criterio está basado en dos características: la inhabilitación del auxiliar para seleccionar sujeto y complementos y la pérdida de la identidad sintáctica autónoma por parte del derivado verbal integrado en una perífrasis. De hecho, en los análisis realizados desde la gramática funcional, que siguen a B. Fontanella de Weinberg (1970) y llegan hasta los estudios de C. Hernández Alonso (1984) y F. Fernández de Castro (1990), se intenta demostrar el comportamiento sintáctico de los complejos conjuntos y los disconjuntos. También G. Rojo (1974) y L. Gómez Torrego (1974, 1988) llegan a la conclusión de que el criterio sintáctico es el único válido.

De este criterio se derivan una serie de características, (algunas de las cuales señalaremos en el apartado siguiente), que constituyen las pruebas que utilizaremos para probar si las distintas construcciones son o no perífrasis.

5) Criterio de la restricción paradigmática<sup>4</sup>. H. G. Schogt (1968, pág. 17) señala (traducimos):

La pregunta que se plantea es saber si el verbo que está seguido por un infinitivo es defectivo o no en su función especial. Debemos partir del principio de que, allí donde el paradigma está completo y presenta todos los elementos del paradigma de un verbo autónomo (...) es preferible no hablar de auxiliar.

<sup>3</sup> El término «verboide», que designa a las formas no personales, fue acuñado por O. Jespersen (consultamos aquí la edición de 1970, pág. 7) y recogido por R. Lenz (1944, págs. 379-381), autores a quienes parecía conveniente puesto que, por su terminación, designaba algo parecido a un verbo. Otros autores han empleado dicho término, entre ellos A. Yllera (1980), aunque lo rechazan, por ejemplo, G. Rojo (1974, págs. 55 y ss.) y S. Gili Gaya (1985, págs. 185, 186) puesto que para ellos la terminación *-oide* indica una vaga semejanza o participación en la forma o en la naturaleza del primitivo al que se junta y lo cierto es que infinitivo, gerundio y participio no son semejantes a verbos, sino que son formas del verbo mismo.

<sup>4</sup> Este criterio no aparece formulado explícitamente por muchos autores como criterio para delimitar el valor auxiliar de los verbos, pero sí es tenida en cuenta la defectividad de los verbos por algunos lingüistas como S. Gili Gaya (1985, pág. 108, §92), quien de las construcciones incoativas *ir a*, *pasar a* y *echar a* + infinitivo señala que «su uso está limitado a los tiempos presente e imperfecto de indicativo y subjuntivo. Empleadas en futuro o en imperativo, el verbo *ir* recobra inmediatamente su sentido primario de encaminarse o dirigirse materialmente a ejecutar un acto».

Las objeciones que se pueden plantear a estos criterios son diversas:

Aunque el criterio semántico (que alude al vaciamiento léxico) está muy extendido y es seguido, entre otros, por J. Roca Pons (1958), S. Gili Gaya (1985) y la Real Academia (1989), resulta sospechoso de subjetivismo. Además, en el mayor o menor desvío del sentido originario influye el contenido léxico del verbo auxiliado. Algunos de los que rechazan este criterio son A. Alonso (1967, pág. 195) y B. Pottier (1968, págs. 194, 195), el primero de los cuales señala que «los límites entre el uso metafórico y el cambio semántico de los verbos de movimiento son a veces inseguros».

M. Launay (1980) matiza este criterio: la alteración semántica se reduce a la alteración de aquella parte del significado léxico que determina el régimen del verbo. Las objeciones que presenta al criterio semántico son diversas (págs. 42-45):

1) El cambio de significado no es siempre tan claro (con verbos como *acabar* y *seguir*, por ejemplo).

2) Que no tengan el mismo significado no quiere decir que hayan perdido su significado propio. Además, ¿cuál es su significado propio? Si al hablar de pérdida de significado nos referimos a la diferencia entre «valor de lengua» y «valor de discurso» (dicotomía lengua-habla), eso se puede aplicar al empleo de cualquier palabra.

Pero, cuando se habla de «pérdida de significado», ni siquiera se hace referencia a eso. Se toma uno de los valores discursivos (¿el más frecuente?) y se le da título de «sentido pleno».

3) Cualquier verbo puede tomar múltiples significados. ¿Debemos considerar como auxiliares todos los verbos empleados con «sentido figurado» si además van seguidos de infinitivo, gerundio o participio?

4) Habría mucho que decir acerca del «significado propio» de algunos verbos. Por ejemplo, en *Está en el parque* el lugar viene dado por la preposición *en* y no tanto por el verbo.

5) Además, se mezcla el punto de vista diacrónico con el sincrónico:

a) si se habla de la pérdida de significado de *ir* o *venir* se trata de un fenómeno sincrónico;

b) si es de la pérdida de significado de *haber* o *soler*, la comparación sólo se puede hacer en dos estados de lengua diacrónicamente distintos. Esto supondría un retorno a los métodos de la lingüística histórica del s. xix, punto de vista insuficiente, según este autor.

Considera M. Launay que no se trata de negar que el auxiliar «cambie de significado», sino de negar que tal cambio sea un criterio válido para decidir cuáles son verbos auxiliares.

En cuanto al criterio funcional, no delimita fórmulas correspondientes al modo, tiempo y aspecto. En concreto, P. Gómez Manzano (1992, pág. 20) niega la validez de este criterio, que considera paralelo al semántico, porque para admitir que un auxiliar tiene como función única la de expresar una determinada categoría hay que partir de la pérdida de su contenido semántico, lo que le permite funcionar como morfema de temporalidad, modo, voz o aspecto. Además, tampoco se puede decir que el auxiliado tiene el papel principal desde el punto de vista léxico-semántico ni que el auxiliar posee una función exclusivamente gramatical, puesto que ambos son complementarios y es su unión lo que expresa una categoría verbal y un contenido semántico determinado.

Por otro lado, el criterio formal o morfológico no permite distinguir las perífrasis de las yuxtaposiciones no perifrásticas de un verbo personal y otro no personal (*Lo oí cantar, Vino andando*). De hecho, casi todos los verbos del léxico español pueden aparecer seguidos de otros verbos en gerundio, por ejemplo. Este tipo de objeciones son planteadas por M. Launay (1980, pág. 41) y A. Yllera (1980, pág. 13).

En relación al criterio de la restricción paradigmática, el mismo H. G. Schogt (1968) reconoce sus limitaciones, puesto que, siguiendo este criterio, únicamente habría tres verbos en francés (lengua que estudia este autor) que serían auxiliares: *aller* + infinitivo, *venir de* + infinitivo y *être en train de* + infinitivo. Señala el autor que este criterio es el mejor pero «a condición de no excluir categóricamente toda consideración semántica» (pág. 19).

En la actualidad, el criterio sintáctico parece ser el único válido, como así lo reconocen la mayor parte de los autores, aunque sin dejar de observar que hay un cambio semántico que puede llegar al vaciamiento de significado del verbo conjugado. Es decir, se trataría de una armonía de criterios, como podemos observar en el estudio de W. Dietrich (1983), según el cual habría tres características fundamentales para delimitar lo que es una perífrasis verbal:

1. Existe una oposición funcional entre la forma perifrástica y otras formas verbales del auxiliado caracterizadas morfológicamente. Eso supone aceptar la perífrasis como parte del paradigma del verbo conceptual y, por tanto, como forma gramaticalmente funcional del verbo.

2. Todos los constituyentes de la perífrasis pertenecen a la misma parte de la oración y tienen la misma función sintáctica que cualquier otra forma verbal simple.

3. El significado estructural de la perífrasis no puede derivarse de los valores léxicos de los elementos que la forman.

O, también, como resume J. A. Porto Dapena (1987, pág. 31):

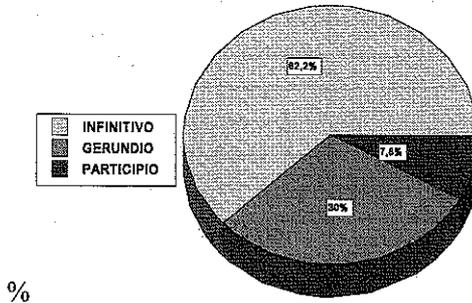
El valor auxiliar de un verbo viene dado, en definitiva, por el carácter unitario o global de la perífrasis o forma verbal compuesta a que pertenece. Este carácter global se manifiesta, en efecto, tanto semántica como sintácticamente. Desde el punto de vista semántico porque toda perífrasis posee algún rasgo significativo no derivable de la suma de los contenidos de ambos verbos, sino exclusivamente dependiente de su asociación. Y esto determina, por otro lado, que, sintácticamente, los dos verbos sean indisociables, incapaces de constituir dos núcleos predicativos independientes.

## II. ANÁLISIS DE LAS PERÍFRASIS DEL CORPUS

Para clasificar las distintas perífrasis, hemos consultado diversos trabajos, muy especialmente los de G. Rojo (1974), A. Yllera (1980), L. Gómez Torrego (1988) y F. Fernández de Castro (1990). Aunque el de G. Rojo se refiere a las perífrasis del gallego, existen muchas de igual valor a las del castellano y dada la rigurosidad de este trabajo hemos acudido a él. En cuanto al de A. Yllera (1980), sobre las perífrasis medievales, resulta interesante porque señala el origen de estas estructuras y sus diversos valores, muchos de los cuales persisten en la actualidad.

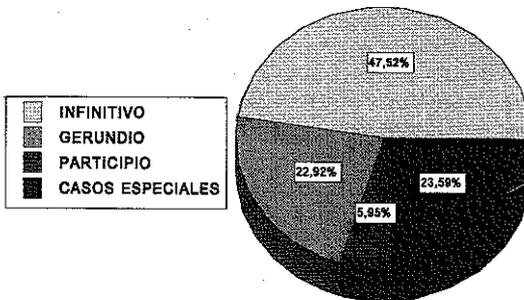
Partimos de un total de 890 casos. Dentro de éstos, 423 son de infinitivo, 204 de gerundio y 53 de participio. También hay 210 que corresponden a los aquí denominados «casos especiales», de los que hablaremos más adelante en detalle.

## % DE PERÍFRASIS



%

Si queremos mostrar en porcentajes los «casos especiales» juntamente con los casos claramente perifrásticos, obtenemos:



Vamos a presentar ahora unas tablas con las frecuencias reales y porcentuales de las perifrasis de infinitivo, gerundio y participio halladas en nuestro corpus, señalando los diferentes tipos encontrados. También indicamos los «casos especiales», esto es, las contrucciones con verbos que, en general, no se consideran auxiliares, aunque haya opiniones a favor (quedan, por ello, fuera del análisis estadístico). En cuanto a los porcentajes, sólo incluimos un decimal (si la cifra siguiente es igual o mayor que 5 aumentamos en 1 el decimal).

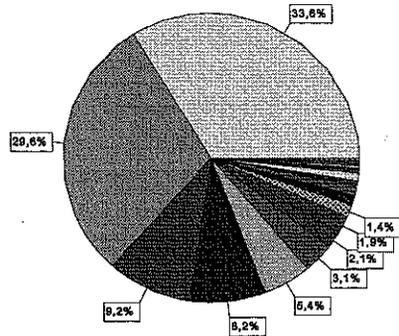
INFINITIVO	423	100%
TENER QUE	142	33,6%
IR A	125	29,6%
SOLER	39	9,2%
EMPEZAR A	35	8,2%

HABER QUE	23	5,4%
DEBER	13	3,1%
DEBER DE	9	2,1%
PONERSE A	8	1,9%
TENDER A	6	1,4%
LLEGAR A	5	1,2%
DEJAR DE	4	0,9%
TERMINAR DE	3	0,7%
ESTAR A	3	0,7%
ESTAR PARA	1	0,2%
ESTAR POR	1	0,2%
ANDAR A	1	0,2%
ANDAR	1	0,2%
SALIR A	1	0,2%
TRATAR DE	1	0,2%
LIARSE A	1	0,2%
IR	1	0,2%

En el siguiente diagrama, por motivos de claridad, sólo incluimos la etiqueta con el porcentaje de las 9 frecuencias más altas:

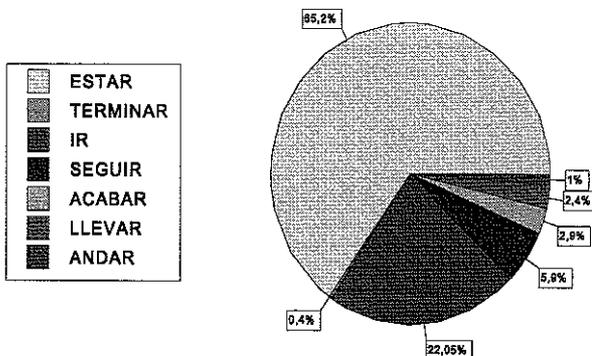
#### % PERÍFRASIS DE INFINITIVO

	TENER QUE
	IR A
	SOLER
	EMPEZAR A
	HABER QUE
	DEBER
	DEBER DE
	PONERSE A
	TENDER A
	LLEGAR A
	DEJAR DE
	TERMINAR DE
	ESTAR A
	ESTAR PARA
	ESTAR POR
	ANDAR A
	ANDAR
	SALIR A
	TRATAR DE
	LIARSE A
	IR



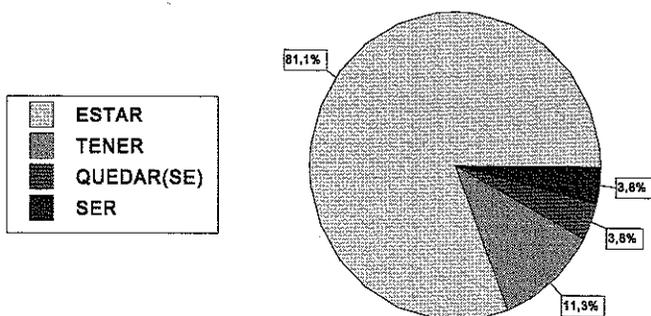
GERUNDIO	204	100%
ESTAR	133	65,2%
IR	45	22,05%
SEGUIR	12	5,9%
ACABAR	6	2,9%
LLEVAR	5	2,4%
ANDAR	2	1%
TERMINAR	1	0,4%

% PERÍFRASIS DE GERUNDIO



PARTICPIO	53	100%
ESTAR	43	81,1%
TENER	6	11,3%
QUEDAR(SE)	2	3,8%
SER	2	3,8%

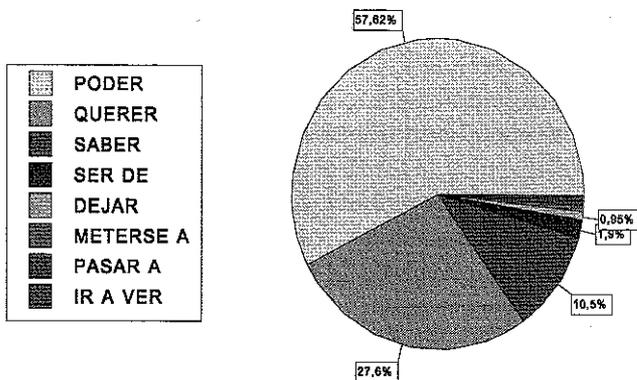
## % DE PERÍFRASIS DE PARTICIPIO



CASOS ESPECIALES	210	100%
PODER	121	57,6%
QUERER	58	27,6%
SABER	22	10,5%
SER DE	4	1,9%
DEJAR	2	0,95%
METERSE A	1	0,48%
PASAR A	1	0,48%
IR A VER	1	0,48%

En el siguiente gráfico sólo incluimos las etiquetas de los 5 porcentajes más altos:

% «CASOS ESPECIALES»



Vamos a hablar a continuación de los «casos especiales», algunos de los cuales son los denominados en diversos trabajos verbos «modales» (*querer*, *poder* y *saber*), y que, creemos, no pasan tantas pruebas como otros verbos también modales, por ejemplo *soler*<sup>5</sup> y *deber*<sup>6</sup>, para ser considerados perí-

<sup>5</sup> F. Fernández de Castro (1990, pág. 59) señala que *soler* «no se utiliza más que en combinaciones con infinitivo, por lo cual es siempre auxiliar», siendo su situación semejante a la de *haber* + participio.

<sup>6</sup> Conviene mencionar la confusión de valores entre las perífrasis formadas con *deber* y las formadas con *deber de*. L. Gómez Torrego (1988, págs. 86-92) parece estar de acuerdo con la postura académica (1973, pág. 448) de distinción entre *deber* + infinitivo y *deber de* + infinitivo para evitar ambigüedades. Así pues, *deber* + infinitivo tiene los siguientes valores:

—modalidad obligativa (*Debo salir*);

—modalidad obligatorio-desiderativa. Con el verbo auxiliar en pretérito imperfecto de indicativo, pretérito perfecto simple, condicional simple o pretérito imperfecto de subjuntivo más el infinitivo compuesto (*Debería haberme marchado*, *Debería marcharme*, etc.).

En el corpus que hemos recogido aparecen 13 perífrasis con *deber* + infinitivo con los siguientes valores. Obligación (6): *Deben aprender las dos*; *El castellano lo deben hablar igual*. Hipótesis (5): *Se ha debido formar hace poco tiempo*; *Gente terminal debe haber muchísima*. Valor obligatorio-desiderativo (2): *No debería cambiar*; *Debía ser más pequeño todavía*.

En cuanto a *deber de*, G. Rojo (1974, págs. 160-164) señala que sólo el contexto nos dará su valor (hipotético u obligatorio), mientras que L. Gómez Torrego (1988, págs. 86-92) indica que es una perífrasis de modalidad potencial o de conjetura (*Deben de ser las tres*). Hemos localizado 9 perífrasis del tipo *deber de* + infinitivo, todas con el valor que la Academia considera erróneo, esto es, el obligatorio; parecen tener, además, un matiz desiderativo y están en imperfecto o condicional, lo cual refuerza este matiz: *Como deberíamos de haber respondido*;

frasis, o al menos no en este corpus. De las pruebas mencionadas trataremos enseguida.

También nos ocuparemos de ciertas perífrasis de especial interés por darse paralelismos con construcciones del euskera o porque, a pesar de haberlas considerado aquí perífrasis, no son mencionadas por algunos autores o son explícitamente excluidas. Para saber si eran o no perífrasis las sometimos a las clásicas pruebas, entre ellas la no conmutabilidad por *lo* o un elemento nominal, en el caso del infinitivo (*Suelo ir* - \**Lo suelo*; *Puede conciliar* - \**Puede una conciliación*) o conmutabilidad por *así* en el caso del gerundio y participio (*Tiene escritos tres libros* - \**Los tiene así*, pero sí *Los tiene hechos*; *Sigue diciéndoles lo mismo* - \**Sigue así*, pero sí *Sigue haciéndolo*). También, la prueba de la transformación a interrogativa, en la que las perífrasis no pueden prescindir del segundo elemento verbal (*Desea trabajar* - *¿Qué desea?*; *Ha dormido* - \**¿Cómo ha?*, pero sí *¿Cómo ha dormido?*). Y la prueba de la transformación a pasiva, en la que, en las perífrasis, se arrastra al auxiliar a la concordancia con el nuevo sujeto (*Juan suele patear a Pedro* - *Pedro suele ser pateado*; *Juan quiere patear a Pedro* - \**Pedro quiere ser pateado*, pero sí *Juan quiere que Pedro sea pateado*, en donde vemos que *querer* no es auxiliar, al menos en construcciones volitivas). También, en la enfatización de las llamadas «estructuras ecuatoriales», si estamos ante un verbo no conjugado autónomo, podrá ser tematizado por sí solo, pero si es una perífrasis, en caso de tematización, deberá dejar el habitual «rastros», esto es, el verbo *hacer* (*Intenta triunfar* - *Triunfar es lo que intenta*; *Suele triunfar* - \**Triunfar es lo que suele*, pero *Triunfar es lo que suele hacer*).

No todas las perífrasis superan todas las pruebas, destacándose las formadas por *haber* + participio, que alcanzan el mayor grado de gramaticalización. Sin embargo, hay ciertas estructuras, no siempre consideradas perífrasis, que sí parecen superar muchas de ellas, mostrando un valor conjunto

---

*Deberíamos de aprender mejor.* Posiblemente, la confusión entre las dos perífrasis se origine por la analogía con *tener que*, perífrasis obligativa formada también por dos elementos.

el auxiliar y el auxiliado, como *tratar de*<sup>7</sup>, *liarse a*<sup>8</sup>, *tender a*<sup>9</sup> y *salir a* + infinitivo<sup>10</sup>.

-2.1. Muchos autores consideran que *querer* no forma perífrasis cuando conserva su sentido volitivo pleno puesto que no está gramaticalizado, pero sí lo hace, según G. Rojo (1974, pág. 99) y L. Gómez Torrego (1988, págs. 98-102), en casos como *Parece que quiere llover* (perífrasis temporal de futuro inmediato y también potencial) y *Ya quieren brotar las primeras hojas* (perífrasis aspectual incoativa). También es frecuente que aparezca el verbo *querer* junto a *decir*, con valor unitario de forma simple, usada en el coloquio para aclarar y con valor semejante al de una locución verbal equivalente a *significar*, de la que se dieron 16 ejemplos en el corpus (*Como lo queramos decir*). El resto de casos (42) tenían un sentido volitivo (*Quiero comprarme un coche*). No han sido considerados perífrasis ninguno de los valores.

2.2. Algunos autores no consideran tampoco perífrasis aquellas construcciones en las que *poder* se une a otro verbo, puesto que opinan que *poder* no está gramaticalizado. Sin embargo, J. Martínez Álvarez (1977-78)

<sup>7</sup> De los autores que hemos consultado, sólo la incluye L. Gómez Torrego (1988, pág. 105), quien la considera una semiperífrasis que expresa valores intencionales. Encontramos un solo caso: *Trato de organizar*.

<sup>8</sup> Para L. Gómez Torrego (1988, págs. 61, 62) no es perífrasis verbal. La incluye en el apartado de «casos fronterizos». Tiene un «valor estilístico de carácter hiperbólico, metafórico y cuantificador». Sus infinitivos permiten la conmutación pronominal (*Se liaron a eso*), la conmutación nominal (*Se liaron a golpes*) y las transformaciones a interrogativa y relativa (*¿A qué se liaron?*, *A lo que se liaron fue a [dar] golpes*), lo que aleja esta estructura de las perífrasis. L. Gómez Torrego parece dar como sinónimas las estructuras *hincharse a* e *inflarse a*, aunque en el caso que encontramos en el corpus parece sinónimo de *ponerse a*. Si es perífrasis verbal para R. Fente, L. Fernández y G. Feijóo (1976, págs. 24, 25).

Creemos que este complejo verbal tiene un valor léxico conjunto ya no localizable sólo en el verbo conjugado y, por tanto, es una perífrasis, como así lo señala también F. Fernández de Castro (1990, pág. 79). El único caso que encontramos fue: *El pequeño (...), como se ha juntado con chavalitos que hablan castellano, pues se lía a hablar castellano*.

<sup>9</sup> F. Fernández de Castro (1990, pág. 93) sí la considera perífrasis, mientras que los otros autores consultados no la incluyen. Encontramos seis casos en el corpus: *Se ha tendido a pensar que... es que el problema es que no se le dan alternativas; la juventud, generalmente tiende a salir a....*

<sup>10</sup> No está clasificada por los autores consultados pero, según nuestra opinión, se trata de una perífrasis. En el contexto se usa en sentido aproximativo, como *venir a* + infinitivo, por lo tanto la consideramos modal. Encontramos un caso: *Te sale a ganar un millón y medio*.

considera que esta construcción es perífrasis en casos como *¿Podéis subir?*, puesto que no se corresponde con las respuestas *Lo podemos*, *Podemos* o *Si*, sino que exige la presencia de un infinitivo (pág. 309).

También A. Yllera (1980, págs. 138, 139, 149) la considera una perífrasis modal que puede tener valor de probabilidad y de ruego.

G. Rojo (1974, págs. 164, 165) la toma como perífrasis modal hipotética y L. Gómez Torrego (1988, págs. 92-98) considera que es una perífrasis modal, e incluso puede tener, aunque es poco frecuente, un valor temporal de futuro. Los valores que le asigna este autor son, pues, diversos: modalidad potencial (*Puede ser que venga*), modalidad de capacitación (*Ya puede andar*), modalidad de permiso (*Puedes irte ya*), temporalidad futura (*El médico ya no puede tardar = ya no tardará*), neutralización con *saber* (*No podría decírtelo*) y valor exclamativo-expresivo (*¡Hasta ahí podíamos llegar!*).

Encontramos 121 casos en nuestro corpus, cuyos valores se distribuyen de la siguiente manera:

1) Capacitación (59): *Hoy estará... a rebosar, ¡no puedes ni entrar!; No pudieron más tenerle.*

2) Potencial (48): *Podía ser quizá lo... lo más determinante; Eso te puede pasar en cualquier pueblo.*

3) Sinónimo de *saber* (9): *No te puedo decir; No te puedo explicar.*

4) Valor expresivo-exclamativo (4): *¡Te puedes imaginar en el pueblo cómo nos pusieron!; ¡Ahora ya vas al bar, coges tu trago, te... apalancas en una esquina y... ¡ya te puedes agobiar allí!* En estas frases, aunque hay un sentido de capacitación también, adquiere más importancia el valor exclamativo-expresivo.

5) Modalidad de permiso (1): *Si quieres, puedes ir.*

Realmente resulta muy difícil distinguir en algunos casos unos valores de otros. Debemos señalar que en las construcciones negativas, aunque incluidas en el valor de capacitación, se expresa también prohibición: *No puedes venir, Esto no podía seguir así*. Los valores aparecen fundidos en ocasiones, así, en *Al no saber lo que puedes pescar* se expresa la potencialidad, la posibilidad (= *puede que pesques y puede que no*) y también indica futuro (= *lo que pescarás*).

2.3. En cuanto a las construcciones con *saber*, L. Gómez Torrego (1988, pág. 62) la incluye en los «casos fronterizos». Señala que el verbo *saber* no significa lo mismo en *Sé que toco el piano* (= *me doy cuenta de que toco el piano*) y *Sé tocar el piano* (= *poseo los conocimientos y habilidad necesari-*

rios para tocar el piano). En el último caso no se puede realizar la conmutación por *lo*, estando próximo a la perífrasis.

Hemos encontrado en el corpus 22 casos, del tipo: *Es mejor, que sepas hablar euskera; Si sabes distinguirlo y No saben disfrutar sanamente.*

2.4. En relación con el verbo *dejar*, L. Gómez Torrego (1988, págs. 105-107) señala que no parece haber perífrasis cuando *dejar* equivale a *permitir*. En cualquier caso, hay diferencias entre:

- a) *Me dejó tocar el piano*
- b) *Me permitió tocar el piano*

En a) la secuencia *tocar el piano* no es conmutable por *lo* (*Me lo dejó* significa algo diferente) mientras que sí lo es en b). En a) *el piano* es conmutable por *lo* (*Me dejó tocarlo*) y también se puede conmutar el infinitivo por *cero* (*Me dejó*), pero en b) no es correcto lo segundo.

Para L. Gómez Torrego «esto demuestra que *dejar* + infinitivo, incluso con el significado de *permitir*, presenta algún rasgo perífrástico» (pág. 106). Lo aleja de la perífrasis el hecho de que, en ocasiones, el sujeto del auxiliar y el del auxiliado son distintos.

F. Fernández de Castro (1990) no considera perífrasis a esta construcción pero justifica el que algunos autores lo hagan, ya que «el significado 'factitivo' surge sólo cuando estos verbos se construyen con infinitivo (ya funcione éste como atributivo o como implemento), o con oraciones completivas» (pág. 52).

En el corpus aparecieron 2 casos, con el significado de *permitir*, que no hemos considerado perífrasis: *Le dejó venir; No nos dejaron ir aaa... clase.*

2.5. Otros casos especiales son aquellas construcciones formadas con los auxiliares o semiauxiliares (según algunos autores) *meterse a, pasar a y ser de.*

L. Gómez Torrego (1988, pág. 111) señala que *meterse a* no es perífrasis en casos como *Juan se metió a vender coches*, en donde el infinitivo es conmutable por un pronombre (*Juan se metió a eso*) o por *cero* cuando es el verbo *ser* (*Juan se metió a ser vendedor* > *Juan se metió a vendedor*). Pero sí se acerca a la perífrasis en casos como *Juan se metió a hablar de arte*. Su valor es *incoativo*, como en el caso de *ponerse a* + infinitivo, pero aporta ciertos matices modales de imprudencia, carencia de conocimientos, disconformidad, etc.

F. Fernández de Castro (1990, pág. 80) señala que esta perífrasis formada por auxiliar reflexivo + nexos + infinitivo se caracteriza, como ocurre con

todas las de este grupo y las del tipo auxiliar + nexo + infinitivo, por operar sobre un número limitado de auxiliados, lo que indica que dichos auxiliares «ponen condiciones» para funcionar como tales.

En el corpus se dio 1 caso, aunque, si seguimos a L. Gómez Torrego, no parece ser perífrasis: *Te metes a estudiar*.

2.6. En cuanto a *pasar a*, G. Rojo (1974, págs. 144, 145) indica que pocas veces constituye perífrasis esta construcción, aportando un valor incoativo cuando lo es.

L. Gómez Torrego (1988, págs. 124, 125) señala también que es perífrasis en raras ocasiones. No lo sería en la frase *\*Paso a explicar la lección siguiente*, pero sí *He pasado a cobrar el doble de lo que cobraba antes*. En el primer ejemplo, entre otras cosas, la secuencia de infinitivo admite conmutaciones pronominales o nominales, e incluso la conmutación por cero: *Paso a la explicación de la lección siguiente, Paso a eso, Paso a otra cosa*.

Indica que el valor de esta perífrasis es el «incoativo (se hace hincapié en el principio de una nueva situación) pero al mismo tiempo da a entender el final de una situación anterior, por lo que cabría decir que el valor aspectual de la construcción que comentamos es terminativo-incoativo» (págs. 124, 125).

En nuestro corpus aparece 1 caso, con valor terminativo-incoativo (señala el final de hablar castellano y el comienzo de hablar euskera): *Entonces, luego nosotros pasamos a hablar en euskera*.

2.7. En relación con *ser de* + infinitivo, A. Yllera (1980, págs. 119-121) la incluye dentro de las perífrasis modales obligativas, como *ser a*, al principio con matices diversos y, posteriormente, sobre todo para indicar conveniencia y adecuación. En ocasiones tiene un carácter final, lo que la aproxima a *ser para*. Los ejemplos que da esta autora son en tercera persona y en presente de indicativo.

L. Gómez Torrego (1988, pág. 108) señala:

Próxima al carácter perifrástico puede considerarse la construcción *ser de* + infinitivo con el auxiliar en presente de indicativo o en pretérito imperfecto de indicativo y siempre en tercera persona. Con esta construcción se suele indicar la necesidad de realizar o sufrir una acción: *Es de esperar que nos sigas visitando (= hay que esperar que...)*.

Supone este autor (1988, pág. 108) que se ha podido llegar a esta perífrasis «tras la omisión de sustantivos como *cosa*: *Es cosa de esperar, ...de suponer, etc.*»

En las grabaciones hemos encontrado 4 ejemplos con *ser de* que no fueron contabilizados como perífrasis ya que no presentan los rasgos que señalan estos autores (tiempo presente o imperfecto de indicativo y tercera persona). Son las siguientes: *No somos de parar*; *No es de salir mucho mucho*; *Tampoco es así de salir seguido*; *nunca ha sido... de gastar dineros*.

En realidad, parece que nos encontramos ante un atributo introducido por la preposición *de*, lo que resulta más claro en algunos ejemplos: *No es de gastar* (= *no es gastador*). La función de este atributo verbal preposicional al ser suprimido permanecería representada junto al núcleo verbal con una unidad tónica provista de preposición (*No es de eso*), como lo hacen los atributos preposicionales del tipo *Baroja estuvo de médico* (E. Alarcos, 1994, págs. 310, 311). Parece admitir además, como el atributo, la conmutación por *lo* (*No lo es*) y la transformación interrogativa (*¿De qué no es? - De gastar*).

Las transformaciones señaladas hacen que se aleje esta construcción del carácter perifrástico, aunque también podría considerarse que tiene un valor cercano al perifrástico o, al menos, al de una locución verbal<sup>11</sup>, puesto que el verbo *ser* adquiere, al unirse a otro verbo, una matización significativa que le aproxima a *soler*. Su valor no sería, por tanto, el que los autores señalados daban a los casos de tercera persona con verbo en presente o imperfecto (de necesidad o conveniencia), sino que aportaría un sentido frecuentativo (*No suele gastar*).

Aquí se puede señalar también la existencia de una estructura paralela muy empleada en euskera: -TZEKOA IZAN 'ser de', la cual, como indica J. A. Mujika (1994, pág. 90), se corresponde en castellano con las construcciones *ser de* + infinitivo (*harritzekoa da* 'es de extrañar'), *ser digno de* + infinitivo (*kontutan hartzekoa da* 'es digno de tener en cuenta'), *tener la intención de* (*bostetan etortzekoak ziren* 'tenían la intención de venir a las cinco', 'pensaban venir a las cinco'). En los ejemplos encontrados en el corpus el significado es más bien frecuentativo, como hemos dicho. De cualquier forma, la escasez de casos hallados impide que podamos extraer conclusiones significativas al respecto.

2.8. Hay una construcción clasificada como perífrasis de la que queremos tratar, *estar para* + infinitivo, que, siendo propia del castellano, podría

<sup>11</sup> H. Keniston (1936, págs. 174, 175) habla de ciertas «locuciones verbales» que indican costumbre, como *ser (a)costumbrado a (o de)*, muy semejante a la que aquí nos ocupa, como podemos ver.

considerarse también favorecida por la presencia de una estructura vasca, en concreto -T(Z)EKOTAN + EGON: *galdetzekotan nago* 'estoy para preguntar'. Dicha construcción en euskera es equivalente a la construcción -T(Z)EKOA ASMOA EDUKI, que literalmente sería 'tener la intención de'. La primera, por ser más corta podría ser preferida por los hablantes euskaldunes y tal vez propiciaría la estructura paralela existente en castellano, pero esto no puede ser probado aquí numéricamente pues sólo encontramos un caso.

A. Yllera (1980, págs. 135, 160, 161) señala que en castellano *estar para* + infinitivo es una perífrasis modal de poder y capacidad que en la lengua moderna puede tener un valor análogo al de construcciones con sustantivos e incluso con infinitivos, generalmente en negativa: *No estoy para bromas*. Y, también, es en ocasiones una perífrasis temporal de acción inminente.

G. Rojo (1974, págs. 98, 99) indica también que se trata de una perífrasis temporal de acción inminente de igual valor que *estar a* + infinitivo.

L. Gómez Torrego (1988, pág. 115) la califica de perífrasis aspectual, de acción a punto de ocurrir pero en la que no se destaca tanto el valor de inminencia como en *estar al* + infinitivo.

En nuestro corpus, como hemos dicho, sólo se dio un caso: *Estoy para... para preguntar*.

2.9. Queremos detenernos también en las perífrasis de participio, que ofrecen especiales problemas, y comenzaremos por las formadas con el auxiliar *ser*. La tradición gramatical ha distinguido al menos dos voces en español: activa y pasiva. La voz pasiva con *ser* es la que denota que la significación del verbo es recibida por el sujeto e indica la acción misma como sufrida por aquél. La gramática generativa refuerza esta distinción<sup>12</sup>, pero autores como E. Alarcos (1994, págs. 302, 303), y C. Hernández (1982, págs. 83-92; 1986, págs. 156-163), niegan que la estructura pasiva difiera de la atributiva y consideran que *ser* + participio no forma unidad funcional, puesto que para ello el participio tendría que quedar inmóvil, invariable, y perder los morfemas de género y número (como sucede con las formas compuestas de los verbos).

Diremos que no admiten la pasiva acciones momentáneas, ni auxiliares en presente ni en imperfecto de indicativo, pero sí los presentes históricos. Con acciones permanentes se puede usar cualquier tiempo, aunque siempre

<sup>12</sup> Véase F. Lázaro Carreter (1981, págs. 61-72).

es más frecuente la pasiva en pasado y futuro, y también la tercera persona más que las otras. Por otro lado, no todos los verbos admiten la pasiva.

- Este tipo de construcciones son consideradas perífrasis por autores como R. Lenz (1944, pág. 383), S. Gili Gaya (1985, pág. 115) y L. Gómez Torrego (1988: 181, 182). Este último no cree que se trate de simples atributivas por diversas razones: el participio de las construcciones pasivas posee valor verbal y no adjetival; en una construcción pasiva, el participio no es conmutable por un adjetivo, y sí lo es en las atributivas; toda construcción pasiva es transformable en la activa correspondiente en la que el verbo nuclear procede precisamente del participio; en las construcciones pasivas puede aparecer un complemento agente (*por alguien*), que pasa a sujeto en la activa correspondiente (*alguien*), lo cual es imposible en las construcciones atributivas. Opinamos como este autor y, por ello, incluimos esta construcción dentro de las perífrasis.

Se dieron 2 casos en el corpus, considerados perífrasis: *Yo soy nacido aquí* (con el seseo vasco) y *Es nacida en Gernika*.

Como ya dijimos, la pasiva indica que el sujeto no hace la acción, sino que se la hacen, aunque en este caso puede no ser tan claro. Tenemos que entender algo así como que *lo nacieron*, igual que si dijera *Soy bautizado aquí* entenderíamos que *lo bautizaron*. Algunos rasgos que nos hacen intuir que es perífrasis son que el participio tiene valor funcional de verbo y que no responde a la pregunta *¿cómo?*, entre otros.

Como parece menos habitual en castellano estándar decir *soy nacido* que *he nacido*, podría de nuevo pensarse en la influencia de la construcción vasca con el verbo ser (*izan*): *jaioa naiz* = 'soy nacido' (*naiz* como verbo principal copulativo con atributo), aunque también existe *jaio naiz* = 'he nacido' (*naiz* como verbo auxiliar). La influencia es, de todas formas, difícilmente comprobable en este estudio pues sólo se dieron, como hemos dicho, 2 casos (uno en un monolingüe castellano y otro en un vasco de primera lengua; en otras dos ocasiones apareció el participio *nacido* (-a), ambas estructuras en el habla de vascos de primera lengua, pero no fueron clasificadas como perífrasis, pues no acompañaban a otro verbo, sino que se trataba de un predicativo en un caso y de una estructura incompleta y de eco, pues estaba repitiendo un enunciado dicho por el entrevistador, en otro.

En cuanto a la perífrasis de participio con el auxiliar *tener*, G. Rojo (1974, págs. 128-132), señala que se trata de una perífrasis aspectual perfectiva que no equivale a *haber* + participio, sino a la latina *habere* + participio. Con ella se marca específicamente el carácter perfectivo de una ac-

ción. Si la idea fundamental es la de 'mantener' no es perífrasis. Lo son aquéllas que indican acciones que se han ejecutado con cierta frecuencia, repetidamente. El participio se mantiene en este caso inmovilizado en la forma de masculino singular. Señala este autor que la frecuencia de aparición de esta perífrasis en gallego es mayor que en castellano.

L. Gómez Torrego (1988, págs. 191-193) indica que para que esta construcción sea perífrasis los complementos directos deben serlo del participio y no del verbo *tener*. Así, no es perífrasis *Tengo recogido mi pelo* porque *recogido* es adjetivo, no verbo, esto es, complementa a *pelo*. Además, es complemento directo de *tengo* y no del participio. En cambio, sí es perífrasis *Tengo mecanografiada la mitad del trabajo* o *Tengo pensado ir a tu casa mañana* porque los complementos directos lo son del participio y no del verbo *tener*, a pesar de la concordancia entre participio y complemento directo. Muchos autores dudan de su carácter perifrástico en la lengua actual, como así lo hace, por ejemplo, R. Seco (1971, pág. 175).

Los valores que señala L. Gómez Torrego como propios de esta construcción son:

1) aspecto perfectivo-acumulativo, indica un estado alcanzado (*Tengo escritos ya cincuenta folios*);

2) aspecto reiterativo y de insistencia (*Te tengo dicho que no hables así*);

3) valor de estado en el sujeto como resultado de un proceso interior (*Tengo pensado examinarme = pienso examinarme*).

Encontramos 6 casos en las grabaciones, todos de tipo perfectivo: *Tengo allí preparaos varios*; *Tener... la intimidad, pues, un poco preservada*; *Ya tengo dos años de solfeo hechos*.

En cuanto a las construcciones con *quedar* más participio, según L. Gómez Torrego (págs. 193, 194), son muy pocos los casos verdaderamente perifrásticos. Presentan éstos los siguientes valores:

1) estado pasivo correspondiente al estado activo de las de *dejar*; o sea, aquéllas son el resultado de éstas: si *dejé dicho* algo, ese algo *quedó dicho*;

2) valor aspectual terminativo.

Únicamente 2 veces se dio esta perífrasis en el discurso de los informantes: *El euskera se queda como... bastante ceñido a..., pues, a las relaciones familiares*; *Te quedabas un poco descolgada*.

Las perífrasis de participio formadas con *estar* no presentan tantos problemas. L. Gómez Torrego (1988, págs. 188-190) indica que esta perífrasis posee siempre carácter pasivo, pero cuando el auxiliar está en presente o

pretérito imperfecto de indicativo puede presentar dos valores aspectuales diferentes:

- 1) imperfectivo, si el participio corresponde a verbos cuyo modo de acción es también imperfectivo (*El garage está vigilado por el guarda*);
- 2) y perfectivo-estativo (*Ya está fijado el precio de la excursión*).

Aparecieron 43 ejemplos de esta perífrasis en el *corpus*, con los siguientes valores:

- a) 1 con valor pasivo: *Hemos estao (...) encantadas*
- b) 27 con valor aspectual imperfectivo: *Estaba un poco sensibilizao; Estás acostumbrao a un idioma*
- c) 15 con valor perfectivo estativo: *Estáaa... cuantificao; Estoy contrata-da*

### III. ANÁLISIS ESTADÍSTICO: LA RELACIÓN CON LAS VARIABLES SOCIALES

Veremos a continuación los distintos porcentajes de perífrasis de infinitivo, gerundio y participio según las diversas variables sociales (sexo, edad, nivel cultural y lengua) y realizaremos algunas pruebas estadísticas.

Como ya hemos señalado, en el cómputo no han entrado las perífrasis con *querer* (58), *poder* (121), *dejar* (2) y *saber* (22) + infinitivo; tampoco 3 casos especiales: la locución *vamos a ver*<sup>13</sup> y los casos *meterse a* + infinitivo y *pasar a* + infinitivo, de los que ya hemos tratado. Tampoco hemos tenido en cuenta los 3 casos de *ser de* + infinitivo, ya que el verbo no estaba en tercera persona ni en imperfecto, rasgos que exigían los autores señalados para considerarla perífrasis, y no pasaba, además, las pruebas a la que la sometimos.

Otras construcciones, dudosas para algunos autores o no mencionadas por ellos, sí fueron consideradas perifrásticas puesto que creemos que superan muchas de las pruebas ya señaladas, mostrando un valor conjunto el auxiliar y el auxiliado: *tratar de*, *liarse a*, *tender a* y *salir a* + infinitivo.

Por lo tanto, de las 890 estructuras que hemos clasificado, tras restar los 210 casos especiales, consideraremos aquí 680 casos perifrásticos.

<sup>13</sup> Según L. Gómez Torrego (1988, pág. 73), esta locución procede del valor imperativo de la perífrasis en la que están desemantizados los dos verbos, no sólo el primero.

3.1. *Sexo*

	HOMBRE	MUJER
INFINITIVO	191 (58,95%)	232 (65,17%)
GERUNDIO	106 (32,72%)	98 (27,53%)
PARTICIPIO	27 (8,33%)	26 (7,30%)
	<hr/> 324 (100%)	<hr/> 356 (100%)

Las diferencias porcentuales (sólo indicamos dos decimales) en el uso de las diferentes perífrasis según el sexo no son muy amplias, como vemos.

3.2. *Edad*

	20-34	35-54	55 o más
INFINITIVO	176 (61,97%)	183 (60,79%)	64 (67,37%)
GERUNDIO	83 (29,23%)	97 (32,23%)	24 (25,26%)
PARTICIPIO	25 (8,80%)	21 (6,98%)	7 (7,37%)
	<hr/> 284 (100%)	<hr/> 301 (100%)	<hr/> 95 (100%)

En su estudio de 1992, P. Gómez Manzano, encuentra, en el habla culta de Madrid, que son los jóvenes (15-24 años) los que más emplean las perífrasis de infinitivo. Aunque en nuestro corpus no hay grandes diferencias entre los distintos grupos, tampoco hemos tenido en cuenta a los jóvenes menores de 20, con lo cual es difícil establecer una comparación con su estudio.

3.3. *Nivel de estudios*

	BAJO	MEDIO	ALTO
INFINITIVO	161 (69,09%)	131 (61,79%)	131 (55,74%)
GERUNDIO	60 (25,75%)	60 (28,30%)	84 (35,74%)
PARTICIPIO	12 (5,15%)	21 (9,90%)	20 (8,51%)
	<hr/> 233 (100%)	<hr/> 212 (100%)	<hr/> 235 (100%)

De nuevo no encontramos diferencias sustanciales. En un estudio sobre las perífrasis en el castellano andino de Bolivia (zona en la que el castellano se encuentra en contacto con el aymara y el quechua), encuentra José G. Mendoza (1992, pág. 468) que las perífrasis (que, junto a las formas compuestas, tienden a desplazar a las formas simples de presente, pretérito y futuro) abundan, sobre todo en el habla popular. Según el auxiliar, las de in-

finitivo y gerundio son más abundantes en el habla de los informantes de nivel popular, y las de participio, en los de nivel culto (pág. 472).

### 3.4. Lengua

	E. ZARRA	E. BERRI	ERDALDUN
INFINITIVO	256 (70,14%)	71 (46,41%)	96 (59,26%)
GERUNDIO	89 (24,28%)	64 (41,83%)	51 (31,48%)
PARTICIPIO	20 (5,48%)	18 (11,76%)	15 (9,26%)
	365 (100%)	153 (100%)	162 (100%)

Aquí sí encontramos diferencias más amplias entre los grupos, especialmente en lo que a las perífrasis de infinitivo se refiere. Observamos que, del total de perífrasis que emplean, los hablantes nativos vascos (*euskaldunzarras*) usan las de infinitivo en un 70,14%, mientras que los monolingües castellanos (*erdaldunes*) las emplean en un 59,26% y los bilingües cuya segunda lengua es el euskera (*euskaldunberris*) en un 46,41%.

A partir de estos datos, y mediante la estadística inferencial, quisimos precisar el valor desconocido de alguno de los parámetros poblacionales<sup>14</sup>. Aplicamos una fórmula para pequeñas muestras (<30) y hallamos (partiendo de un 70% de uso en la muestra, porcentaje del que hemos eliminado decimales para facilitar las operaciones) que el verdadero valor del uso de perífrasis de infinitivo entre los *euskaldunzarras* (hablantes nativos vascos), es decir, el valor en la población de Bermeo, se encontrará entre el 48% y el 85%, intervalo que, aunque muy amplio debido a lo pequeño de la muestra, nos dice bastante acerca del elevado uso de las perífrasis de infinitivo. Entre los *euskaldunberris* (o hablantes de vasco como segunda lengua), se situaría el parámetro poblacional entre el 27% y el 67%, y en los *erdaldunes* (monolingües castellanos), entre el 38% y el 77%.

Como hemos dicho más arriba, parecía que había diferencias importantes entre los porcentajes de uso de las perífrasis de infinitivo, especialmente entre *euskaldunzarras* y *euskaldunberris* (un 70% frente a un 46%, eliminando decimales). Así pues, tomamos estos dos grupos como muestras o categorías independientes y realizamos una prueba de contraste de hipótesis para dos

<sup>14</sup> Gracias a la teoría del error muestral, podemos resolver la discrepancia entre valores muestrales y poblacionales. Para ello construimos intervalos dentro de los cuales, para un nivel de confianza del 95% en este caso, podemos asegurar que se encontrará el verdadero valor del parámetro poblacional. (Véase M. García de Cortázar y otros, 1992, pág. 117).

muestras, a través de la cual hallamos que las diferencias entre ambas muestras no son significativas, es decir, no hay diferencia significativa en el número de perífrasis de infinitivo empleadas según el informante sea *euskaldunberrri* o *euskaldunzarra*<sup>15</sup>. Puesto que la diferencia entre *euskaldunzarra* y *erdaldunes* era aún menor, podíamos intuir que no habría diferencias significativas entre ambos grupos, lo que comprobamos estadísticamente<sup>16</sup>.

Tras haber realizado estos cálculos, pensamos que quizá considerando únicamente dos grupos según la lengua (bilingües y monolingües), obtendríamos resultados diferentes, pero no fue así puesto que los porcentajes para los bilingües fueron los siguientes, según el tipo de perífrasis: infinitivo (63,13%), gerundio (29,54%) y participio (7,33%); muy semejantes a los porcentajes del grupo de monolingües, como hemos visto.

#### IV. AGRUPACIONES PERIFRÁSTICAS

L. Gómez Torrego (1988), en consonancia con su definición de perífrasis verbal («la unión de dos o más verbos», pág. 9), señala que «es frecuente en castellano la acumulación de varios auxiliares que da como resultado una agrupación perifrástica» (pág. 29). Por ejemplo: *Empezaremos a dejar de venir por aquí* (auxiliares: *empezar* y *dejar*).

Aunque esta acumulación de perífrasis también se daría con los tiempos compuestos y la voz pasiva, no vamos a tener en cuenta los primeros en este estudio, pero, si así fuera, en una frase como *Ese libro ha tenido que volver a ser leído* habría, según señala L. Gómez Torrego, cuatro auxiliares: *ha, tenido, volver* y *ser*.

<sup>15</sup> En esta prueba, partiendo de la diferencia entre proporciones nos preguntamos: ¿existe una diferencia significativa entre ambas muestras? Trabajamos con un nivel de confianza del 99% y hallamos que el valor empírico es de 0,857; como el valor crítico es de  $\pm 2,33$ , aceptamos la hipótesis nula. (Véase M. García de Cortázar y otros, 1992, págs. 130-149).

<sup>16</sup> Nótese que las pruebas realizadas son pruebas de estimación (hallamos un parámetro poblacional a partir del estadístico muestral) y pruebas de contraste de hipótesis (decidimos acerca de una suposición efectuada al respecto de una distribución de probabilidad), no medidas de asociación, que cifran la relación entre dos variables, centrándose sobre todo en el conocimiento de la forma en que se distribuye la variable dependiente para las diferentes categorías de la variable independiente o causal. De este modo, no tenemos que considerar a las perífrasis de infinitivo, gerundio y participio como si fueran variantes de una variable, puesto que entre estos tipos de perífrasis hay diferencias de significado, esto es, no son idénticas en el sentido referencial y en sus condiciones de verdad, con lo cual no pueden ser consideradas variantes de una variable.

E. Luna Traill (1980, págs. 226-229) se ocupa también de este fenómeno de la «sobreauxiliación o doble auxiliaridad» (pág. 226). La estructura más frecuente que registra en su corpus, recogido en la ciudad de México, es la de infinitivo + gerundio (31 casos sobre 59, que suponen el 52%). También localiza 17 casos de infinitivo + infinitivo (28,81%); 7 de infinitivo + participio (11,86%; hay que tener en cuenta que ella considera perífrasis la estructura *estar* + participio, que aquí no hemos considerado); 2 de gerundio + infinitivo (3,39%) y 2 de participio + infinitivo (3,39%; ambos casos de *estar* + *acostumbrado a* + infinitivo, perífrasis que no hemos tenido en cuenta en nuestra clasificación).

Encontramos en nuestro corpus 14 casos en los que se unen dos perífrasis o una construcción de las «especiales» (por ejemplo, *poder*) más una perífrasis. Cada una de las perífrasis del compuesto ha sido contabilizada por separado, pero hay que insistir en el fenómeno de unión, que supone una combinación de valores que enriquece la lengua. La frecuencia de aparición de las distintas combinaciones en nuestro corpus, coincidente con la escala de E. Luna (1980), es la siguiente:

a) 8 casos de infinitivo + gerundio (el 57,14%): *Tienes que estar comiendo; Lo suelo estar pensando; No voy a estar usando el castellano; Tenías que... que estar quitando; Suele estar diciéndome; Lo último que puedes ir reduciendo; Podrás ir reduciendo algún vicio; Hoy no se puede andar cambiando.*

b) 5 casos de infinitivo + infinitivo (35,71%): *Vamos a empezar a organizar; Vamos a empezar a... a animar; Vas a tener que ir fuera a trabajar; Ibas a poder trabajar; Se podía empezar a hacer hasta el BUP.*

c) 1 caso de infinitivo + participio (7,14%): *Un poquito que hayas podido tener ahorrao.*

No parece que las variables sociales influyan en los porcentajes de uso de uno u otro tipo. Mencionemos que, en lo referente a la variable lengua, que podía parecer la más productiva, se dieron 6 casos en los *euskaldunzarras* (el 1,64% sobre el total de las perífrasis que usaron), 3 en los *euskaldunberris* (1,96%) y 5 en los *erdaldunes* (3,09%), con lo que no parece que esta variable motive diferencias acusadas.

## V. INTERPOLACIONES

Nos vamos a ocupar a continuación de aquellos casos en los que entre auxiliar y auxiliado se insertan uno o varios elementos.

E. Luna Traill (1977), en su estudio sobre perífrasis de gerundio en el habla de la ciudad de México, destaca la escasez de casos de interpolación (encuentra 24 sobre 439; el 5,47%), los cuales suelen producirse cuando:

- 1) aparece entre el auxiliar y el auxiliado el sujeto de la oración,
- 2) y cuando se interpola un adverbio o algún otro tipo de complemento.

En otro trabajo (1980, pág. 226) señala que el caso más frecuente es el primero: 153 casos (76,8%), frente a los 46 (23,2%) del segundo.

En dicho trabajo, en el que tiene en cuenta también las perífrasis de infinitivo y participio, señala (pág. 226) que se dan 199 interpolaciones sobre 4.250 ocurrencias (4,68%): con infinitivo registra 128 (el 4% del total de perífrasis de infinitivo), 44 con gerundio (5%) y 27 con participio (10,3%).

En nuestro corpus se dieron 43 casos de interpolaciones sobre 890 (4,83%). Además de ser un porcentaje muy semejante al hallado por E. Luna (1980), la tendencia es la misma que en su estudio, puesto que encontramos 13 interpolaciones con perífrasis de infinitivo (3,02%), 12 con las de gerundio (5,88%), y 18 con las de participio (33,96%). P. Gómez Manzano (1992) en su estudio del habla culta de Madrid, encuentra elementos intercalados entre el auxiliar y el auxiliado sólo en el 1,8% de los casos, tratándose, generalmente, del sujeto, como también señalaba E. Luna. En nuestro corpus se interpoló más frecuentemente un adverbio o un complemento, como veremos a continuación:

- a) Interpolación del sujeto: 3.

Ejemplos: *Nos pusimos nosotros a hablar en euskera; Están todos paraos; Está (todo) parao.*

- b) Adverbio o complemento: 33 (en 3 casos se interpoló además un ilativo).

Ejemplos: *Están cantidad de tiendas poniendo; No pudieron más tenerle; Te quedabas un poco descolgada; Tengo dos años de solfeo hechos; Estábamos siempre ya, pues, un poco anclaos.* También interpolación e inversión: *Trabajando aquí llevo cinco años.*

- c) Otros: 7. Se trata de frases en las que se interpolan ilativos y vacilaciones propias del lenguaje oral. Ejemplos: *Se ha ido..., pues eso, perdiendo la utilización; Es como si (...) estuviéramos..., eh, quitando el euskera; Yo tampoco sé, ¿eh?, hablar el castellano.* En el último caso se trata de un marcador de control de contacto. También hubo un caso en el que el verbo auxiliar (omitido pero sobreentendido en la perífrasis) funcionaba a la vez como verbo pleno, dándose así un fenómeno de economía lingüística: *Está-*

*bamos todavía en el franquismo ooo... o poco menos, o acabando el franquismo.*

Estas interpolaciones (e inversiones) podrían estar relacionadas con la gran libertad que presenta el orden oracional en vasco, con funciones pragmáticas y textuales. Como señala M. Zarate (1976, pág. 52, 53):

La anteposición del elemento que por cualquier causa se estima como más importante es, sobre todo en la variedad dialectal vizcaína, el medio normal para significar su mayor interés.

También se dieron tres construcciones enfatizadas<sup>17</sup> del tipo *Lo que llegas es a ser un alcó(ho)lico; Lo que tienes que..., es... que aceptarlas; Lo primero que empezaron es a hablar el inglés.*

## VI. OTROS ESTUDIOS EN EL PAÍS VASCO

Queremos mencionar aquí dos estudios que tratan también de las perífrasis en casos de contacto castellano-vasco: uno de ellos es el de M.<sup>a</sup> J. Ezeizabarrena (1996), quien estudia las llamadas construcciones modales en euskera, tal como llama la autora a las formadas con los auxiliares *nahi/gura* 'querer' y *behar* 'ir a', 'tener que'. Estas estructuras presentan en euskera un orden distinto al castellano, ya que el verbo auxiliado se incorpora a la izquierda del auxiliar<sup>18</sup> (esto podría motivar la inversión de elementos en la perífrasis castellana).

Esta autora estudia los enunciados producidos por dos niños vizcaínos en edad preescolar y observa que sus perífrasis en castellano conservan siempre el orden normal (pág. 166), mientras que en euskera el auxiliado

<sup>17</sup> F. Fernández de Castro (1990, págs. 58, 59) señala, para el caso concreto de *deber*, que no se ve amenazada la perífrasis al enfatizarse. Véase también D. Bolinger (1970, pág. 574), quien señala que no sólo *querer* (como así lo señalaba E. L. Blansitt, 1963, págs. 43, 44), sino también *poder* y *deber* admiten dicha enfatización. También se ocupa de este tema Philip W. Klein (1968, págs. 15, 16).

D. Bolinger señala que frases como *Lo que podemos es esperar hasta mañana* y *Lo que tengo es que trabajar* fueron aceptadas como normales por hablantes colombianos y castellanos, y *De lo que hemos es de continuar* fue aceptada por un informante madrileño (pág. 574).

<sup>18</sup> También por influencia de otra lengua, en este caso del quechua, según señala J. Lipski (1996, pág. 269), se da en el Ecuador posposición del auxiliar *estar* en las perífrasis (*escuchándote estoy*), en el habla de bilingües en los que domina dicha lengua, y a veces en los monolingües castellanos.

aparece unas veces a la izquierda y otras a la derecha (pág. 164), lo que sucede en especial con el auxiliar *gura* ('querer').

No queremos insistir demasiado en este artículo ya que nuestro trabajo no se centra en el euskera. Sólo destacaremos que, como en su caso, tampoco hemos encontrado alteraciones en el orden de los elementos de la perífrasis en castellano, salvo en el ejemplo *Trabajando aquí llevo cinco años*, con un auxiliar distinto a los mencionados pero que también lleva el orden contrario en euskera (auxiliado + auxiliar).

J. Rodríguez Llopis (1997), en su tesis, se ocupa de las perífrasis de castellano y euskera empleadas por hablantes de Orozko (Bizkaia), a partir de las grabaciones realizadas a 8 informantes en castellano (4 monolingües castellanos y 4 bilingües vasco-castellanos) y 4 en euskera a los sujetos bilingües a quienes también grabó en castellano. En cuanto a las perífrasis en castellano, éstas suponen el 11,67% (1.314 casos) del total de las formas verbales computadas (más de 15.000) y son empleadas sobre todo por los bilingües (un 12,32% frente a un 10,75% en los monolingües).

Como en nuestro corpus, las más empleadas son aquéllas cuyo auxiliar es un infinitivo (990, que suponen el 75,63% del total), seguidas por las de gerundio (299, que hacen un 22,75%) y las de participio (20 casos, que suponen el 1,52%). Las perífrasis más usadas son las formadas con *poder* (259), *tener que* (237), *ir a* (227), *empezar a* (82) y *soler* (72). Vemos que también son las construcciones más usadas (no todas perifrásticas) en nuestro corpus (junto a *querer*), aunque no en el mismo orden.

Dentro de las perífrasis de gerundio, encuentra que la más frecuente es la formada con el auxiliar *estar* (65,55%) y le siguen *ir* (22,41%), *seguir* (9,03%), *llevar* (2,34) y *andar* (0,67%). La escala es la misma que la que se desprende de nuestro estudio, aunque nosotros encontramos, además, ejemplos con *acabar* y *terminar*, pero este investigador clasifica aparte, como semiperífrasis, las formadas con *terminar* y no parece encontrar casos con *acabar*.

En cuanto a las perífrasis de participio, sólo encuentra las formadas con los auxiliares *tener* (19 casos) y *estar* (1 caso). En nuestro corpus, las perífrasis con *estar* fueron más frecuentes que aquéllas que tenían el auxiliar *tener* (aunque todo depende de los criterios seguidos para establecer qué ejemplos son perífrasis, tarea nada fácil en el caso de las de participio). Encontrábamos, además, como hemos visto, perífrasis con *quedar(se)* y *ser*.

Cabe destacar que J. Rodríguez Llopis no encuentra diferencias entre los hablantes monolingües castellanos y los bilingües para el mayor o me-

nor uso de las perífrasis de infinitivo y gerundio. Únicamente las de participio se dan algo más entre los bilingües. Ya hemos visto en nuestro análisis estadístico que no había diferencias significativas.

## VII. CONCLUSIONES

Aunque no hemos realizado el cómputo total de formas verbales (y no podemos, por lo tanto, saber qué proporción representan respecto al total de formas verbales), podemos decir que se da una gran abundancia y diversidad de perífrasis en el corpus, lo cual, en principio, es característico de nuestra lengua. También existen en otras lenguas pero no con la riqueza, variedad de matices y posibilidades estilísticas del español. Completan el sistema verbal porque suponen un «rodeo» que aporta matizaciones temporales, aspectuales, modales e incluso afectivas y estilísticas a la conjugación. En el corpus que hemos recogido, por su frecuencia de aparición, son las perífrasis de infinitivo las más empleadas, seguidas por las de gerundio y a continuación las de participio.

Dentro de las de infinitivo, es *tener que* la más empleada. En el trabajo de P. Gómez Manzano (1992) sobre la norma lingüística de Madrid, encuentra que las 3 perífrasis que aparecen con más frecuencia son las mismas que en nuestro trabajo: *poder*, *ir a* y *tener que*, en ese orden, si bien en nuestro corpus son, de mayor a menor, *tener que*, *ir a* y *poder* (aunque esta última la hemos excluido de las perífrasis y ha sido considerada un «caso especial», como hemos visto).

De las de gerundio, es la formada con el auxiliar *estar* la que más aparece en el corpus y, dentro de las de participio, es también la formada con el auxiliar *estar* la que presenta una mayor frecuencia.

José G. Mendoza (1992, págs. 472, 473), en su estudio sobre las perífrasis en el castellano de Bolivia, encuentra que las perífrasis más usadas son también las de infinitivo (*ir a* es la más frecuente, sobre todo porque los hablantes la usan en lugar del futuro), seguidas por las de gerundio (*estar*) y participio (no señala cuál es la más empleada).

Los porcentajes de empleo de las perífrasis, según la variable lengua, nos indicaban que los *euskaldunzarras*, o vascos de primera lengua, emplean las perífrasis de infinitivo en un porcentaje bastante superior al de los otros grupos (un 70,14% frente al 46,41% de los hablantes de vasco como segunda lengua y al 59,26% de los monolingües castellanos), aunque, al

realizar una prueba de hipótesis de contraste entre dos muestras, no halláramos diferencias significativas.

En cuanto a las agrupaciones perifrásticas, la más frecuente es la de infinitivo + gerundio, seguida por infinitivo + infinitivo y detrás infinitivo + participio. No parece que las variables sociales influyan, aunque dada la escasez de ejemplos (14) no se pueden extraer conclusiones estadísticas.

Con respecto a las interpolaciones de elementos entre auxiliar y auxiliado (43 casos), predomina la de los adverbios y complementos, seguida de la de otros elementos como ilativos (*pues*) y vacilaciones (*eh*) y, por último, el sujeto. Tampoco aquí las variables sociales parecen establecer diferencias.

Volviendo al amplio uso general de las perífrasis de infinitivo, éste podría deberse a que sustituyen al futuro<sup>19</sup>, evitando así la conjugación del verbo, lo que habría que comprobar estudiando el número total de formas verbales y analizando estadísticamente la variable «expresión del futuro» con las variantes «perífrasis» y «forma verbal simple o no perifrástica». En cualquier caso, como hemos dicho, las perífrasis, aportan también matices aspectuales, modales y estilísticos que no presentan las formas simples, lo que podría estar influyendo en la decisión de emplear una perífrasis en lugar de la forma simple correspondiente. Esto es, no podrían ser consideradas, y no lo hemos hecho aquí, como variantes de una variable porque las variantes sólo deben diferir en su significación social y estilística y no tener diferencias de índole semántica.

Además de esta riqueza de matices propia de las perífrasis, la situación de lenguas en contacto conlleva una simplificación y una pérdida de formas (en este caso, y si se comprobara el número total de formas verbales, tal vez podríamos hablar de la pérdida significativa de formas simples), haciendo que las que se mantienen (las perífrasis) adquieran mayor complejidad semántica.

<sup>19</sup> H. López Morales (1992, pág. 408) y M.<sup>a</sup> Vaquero (1996, pág. 64) registran esta preferencia por las perífrasis en lugar de las formas sintéticas en las Antillas, en donde se produce contacto con el inglés. R. Caravedo (1996, pág. 165) señala la misma tendencia, tanto para formar el futuro como el pasado, en el español de Perú, sobre todo el costeño. M. Alvar (1996, pág. 205) señala, en el Paraguay, la sustitución del futuro por *ir a* + infinitivo, como así lo hace también N. Donni de Mirande (1996, pág. 217) para el español de Argentina y Uruguay, y R. Oroz (1963, pág. 106) y C. Wagner (1996, pág. 229) para el de Chile, en concreto este último en la provincia de Paranicota, donde la preferencia por la forma sintética o por la perifrástica marca el nivel del hablante: los de nivel alto prefieren la primera y los del popular la segunda. Esta preferencia ya fue señalada para el español de México por J. Moreno de Alba (1978, págs. 90-94) y E. Luna Traill (1980, págs. 166-172).

En relación con esto, muchos autores hablan de «deterioro lingüístico» de las lenguas en contacto y, de hecho, el término simplificación parece que presupone que la variedad (en este caso la castellana) en contacto con otra lengua es inferior a la estándar. Y el hecho es que se ha enriquecido con fórmulas expresivas que le aporta la lengua con la que está en contacto (como sucede en el castellano del País Vasco con la repetición del adjetivo, sustantivo, etc., como medio de intensificación; distintos medios para poner de relieve el foco de la frase, como, por ejemplo, la repetición en infinitivo del verbo conjugado, la inclusión del adverbio *ya*, etc.) a la vez que se producen o refuerzan ciertas distinciones y funciones, por ejemplo, la distinción persona/no persona por medio del *léismo*, la duplicación y la supresión del clítico.

Sí es cierto que en situaciones de lenguas en contacto hay una gran simplificación en cuanto al sistema verbal, pero se recurre entonces a las perífrasis para obtener más matices temporales, modales, aspectuales y estilísticos con menos «esfuerzo». Por otro lado, no debemos olvidar que el mismo fenómeno de simplificación parece darse en todas las variedades del castellano: pérdida del presente de subjuntivo, y, sobre todo, del imperfecto, sustituidos por el condicional, el imperfecto de indicativo, el infinitivo o el presente, y gran abundancia de perífrasis. Parece tratarse más bien de un proceso más general dentro de la lengua, una pérdida de formas no rentables lingüísticamente regida por el principio de economía.

En algunos ejemplos hemos visto que se daban estructuras semejantes al euskera, pero afirmar que se da influjo del euskera al castellano, transferencias de una lengua a otra, resulta un tanto arriesgado, especialmente ante las reticencias que muestran muchos autores. La cautela nos lleva a enmarcar este influjo dentro de una «causación múltiple», tomando entonces al euskera no como factor causal único que motiva la aparición de una determinada estructura en el castellano, sino como factor coadyuvante.

En esta línea, algunos autores prefieren hablar de «estructuras paralelas» favorecidas por el contacto entre lenguas, dando como condición necesaria la existencia de paralelismo estructural para que se dé la permeabilidad entre lenguas. Esto podría decirse de las construcciones con *estar para* y *ser de*. De cualquier forma, si esto quiere comprobarse estadísticamente, lo más adecuado sería realizar una comparación con un grupo de «control» monolingüe español. También sería interesante realizar una comparación con un corpus recogido en otra zona de lenguas en contacto (con una lengua distinta del euskera) para observar en qué medida se debe la situación del

sistema verbal, y en concreto la de las perífrasis, a la simplificación del sistema más que a los rasgos de la lengua en contacto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, E. (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Alvar, M. (director), (1996): *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona, Ariel. (Incluye su artículo «Paraguay», págs. 196-208).
- Blansitt, E. L. (1963): *The verb phrase in Spanish: Classes and Relations*, Texas, Ann Arbor, University Microfilms International.
- Bolinger, D. L. (1970): «Modes of Modality in Spanish and English», en *Romance Philology* 23/4, págs. 572-580.
- Caravedo, R. (1996): «Perú», en M. Alvar, 1996, págs. 152-168.
- Dietrich, W. (1983): *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas* Madrid, Gredos.
- Donni de Mirande, N. (1996): «Argentina-Uruguay», en M. Alvar, 1996, págs. 209-221.
- EUSTAT (Instituto Vasco de Estadística) (1997-98): *Anuario Estadístico Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Administración de la Comunidad Autónoma de Euskadi.
- Ezeizabarrena, M.<sup>a</sup> J. (1996): «Construcciones modales en el euskera y castellano de niños bilingües», en *Diálogos Hispánicos 17. Las lenguas en la Europa Comunitaria II. La adquisición de segundas lenguas y/o de lenguas extranjeras*, Amsterdam, Rodopi, págs. 157-175.
- Fente, R., J. Fernández y L. G. Feijóo (1976): *Perífrasis verbales*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Fernández Ulloa, T. (1998): *Análisis sociolingüístico del castellano de Bermeo (Bizkaia)*, Tesis doctoral, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Fernández de Castro, F. (1990): *Las perífrasis verbales en español*, Universidad de Oviedo, Departamento de Filología Española.
- Fontanella de Weinberg, M.<sup>a</sup> B. (1970): «Los auxiliares españoles», *Anales del Instituto de Lingüística* 10, págs. 61-73.
- García Ferrando, M. (1985): *Socioestadística: Introducción a la estadística en sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- García de Cortázar, M., J. M.<sup>a</sup> Arribas, C. del Val, L. Camarero y J. Aguinaga (1992): *Estadística aplicada a las ciencias sociales. Ejercicios resueltos*, Madrid, Cuadernos de la UNED.
- Gili Gaya, S. (1985): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- Gómez Manzano, P. (1992): *Perífrasis verbales con infinitivo. (Valores y usos en la lengua hablada)*, Madrid, UNED.

- Gómez Torrego, L. (1974): *Contribución al estudio de la perífrasis en español*, Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras.
- (1988): *Perífrasis verbales*, Madrid, Arco Libros.
- Hernández Alonso, C. (1982): «La llamada 'voz pasiva' en español», *Lingüística Española Actual* 4, págs. 83-92.
- (1984/1986): *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- Jespersen, O. (1970): *A modern English Grammar on historical principles*, Londres, George Allen y Unwin LTD, parte II, (7 partes, 1970-1974).
- Keniston, H. (1936): «Verbal aspect in Spanish», en *Hispania* 19, págs. 163-176.
- Klein, Ph. W. (1968): *Modal auxiliaries in Spanish*, Seattle, Universidad de Washington.
- Labov, W. (1966): *The social stratification of English in New York City*, Washington D.C., Center for Applied Linguistics.
- Launay, M. (1980): «Acerca de los auxiliares y frases verbales», *Lingüística Española Actual* 2, págs. 39-79.
- Lázaro Carreter, F. (1981): *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica.
- Lenz, R. (1944): *La oración y sus partes*, Santiago de Chile, Nacimiento.
- Lipski, J. M. (1996): *El español de América*, Madrid, Cátedra.
- López Morales, H. (1992): «Panorama del español antillano hoy», en *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León, PABECAL, págs. 295-331.
- Luna Traill, E. (1977): «Perífrasis de gerundio en el habla culta de la ciudad de México», en Juan M. Lope Blanch (ed.), *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, UNAM, págs. 201-208.
- (1980): *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Álvarez, J. (1977-78): «Poder más infinitivo», en *Archivum* 27-28, págs. 397-414.
- Mendoza Quiroga, J. G. (1992): «Aspectos del castellano hablado en Bolivia», en *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León, PABECAL, págs. 437-499.
- Moreno de Alba, José G. (1978): *Valores de las formas verbales en el español de México*, México, UNAM.
- Mujika, J. A. (1994): *Bakarka* 4, San Sebastián, Elkar-GIE.
- Oroz, R. (1963): «El español de Chile», en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Madrid, OFINES, vol. I, págs. 93-109.
- Porto Dapena, J. A. (1987): *El verbo y su conjugación*, Madrid, Arco Libros.
- Pottier, B. (1968): *Morphosyntaxe espagnole*, París.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe. 1.<sup>a</sup> reimpresión de la 1.<sup>a</sup> edición.
- (1989): *Esbozo de una Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

- Roca Pons, J. (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid, CSIC.
- Rodríguez Llopis, J. (1997): *Análisis de los valores verbales en el sistema del español y del euskera en hablantes de Orozko (Bizkaia)*, Tesis doctoral, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Rojo, G. (1974): *Perífrasis verbales en el gallego actual*, Anejo 2 de Verba, Anuario Gallego de Filología, Universidad de Santiago de Compostela.
- Schogt, H. G. (1968): «Les auxiliaires en français», en *La Linguistique* 2, París, Presses Universitaires de France, págs. 5-19.
- Seco, R. (1971): *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar, 3.ª reimpresión de la 9.ª edición.
- Vaquero de Ramírez, M.ª (1996): «Antillas», en M. Alvar, 1996, págs. 51-67.
- Wagner, C. (1996): «Chile», en M. Alvar, 1996, págs. 222-232.
- Yllera, A. (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: Las perífrasis medievales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Zarate, M. (1976): *Influencias del vascuence en la lengua castellana a través de un estudio del elemento vasco en el habla coloquial del Chorierrri-Gran Bilbao*, Bilbao, Gran Enciclopedia Vasca.